

FRANCISCO DE LA TORRE DÍAZ
Inspector de Hacienda del Estado
Autor del libro “¿Hacienda somos todos?”

SISTEMAS TRIBUTARIOS EUROPEOS Y MODELOS DE SOCIEDAD: ¿HACIA DÓNDE AVANZA LA UE?

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE CRISIS, DESIGUALDAD, IMPUESTOS Y
FRAUDE EN ESPAÑA Y EN EUROPA

1. Introducción. La gran crisis económica y sus efectos en el crecimiento económico

Las sociedades europeas se han enfrentado a una grave crisis económica a partir de los años 2007 y 2008. Esta crisis ha tenido algunos aspectos comunes a prácticamente toda Europa y algún otro aspecto que podríamos denominar local, que ha afectado sólo a algunos países, en concreto a los denominados países periféricos del área Euro: Portugal, Italia, Grecia y España, e Irlanda, fundamentalmente. El aspecto común de toda la crisis en Europa es que en todas partes se ha tenido que inyectar capital público a los bancos para salvar al sistema financiero, lo que ha provocado a su vez elevar los impuestos a los demás contribuyentes para “salvar a los bancos” o, con más precisión, garantizar efectivamente los depósitos en las entidades financieras.

Esto no sólo ha ocurrido en Europa, sino también en el resto del mundo desarrollado. Efectivamente, nos encontramos ante una crisis financiera global. Si bien en algunos países, básicamente los del norte de Europa, sólo ha habido una crisis del sistema financiero, uno de los efectos de la crisis ha sido, sin embargo, la fragmentación del mercado financiero europeo, antes único. Esto ha llevado a que en el sur de Europa no sólo haya habido problemas en el sistema financiero, sino en la economía en su conjunto, por bastantes razones, pero entre ellas la súbita y duradera restricción del crédito a las empresas y familias.

A estas cuestiones hay que añadir que en varios países se ha disparado el déficit público; pese a que en todos ellos se han incrementado los impuestos. De nuevo, este problema es particularmente grave en los países periféricos del área euro, y algo menor en Francia. En los países del norte de Europa, la situación de las finanzas públicas es, en estos momentos, saneada. Por ejemplo, Alemania ha tenido un déficit del 0% en estos dos últimos años.

En este panorama general, hay que estudiar cómo han reaccionado los Estados en cuanto a sus modificaciones del sistema fiscal, y qué efectos ha tenido esta política. El modelo general que han impulsado las instituciones europeas, y que han aceptado a regañadientes los Estados, ha sido el de la denominada “austeridad”, es decir, los recortes de gasto público, acompañados de subidas de impuestos, en particular indirectos y sobre todo del Impuesto sobre el Valor Añadido. Después de seis años de crisis, hay muchísimas voces que cuestionan este modelo, pero también es cierto que la Comisión Europea lo continúa impulsando.

Para analizar todo esto de forma somera, vamos a fijarnos en varios conceptos. El primero de ellos, es el de la cuestión del crecimiento y el empleo. Desde 2008 en adelante hay una caída del PIB de todo el mundo desarrollado. El año 2009 se puede considerar como el más negativo en la economía mundial, por lo menos desde la Segunda Guerra Mundial. Con posterioridad, algunos países desarrollados parecen haber dejado atrás la crisis, en particular Estados Unidos, Japón y con bastantes más dudas, el Reino Unido. Sin embargo, en la Europa continental, por lo menos en el área euro hay un estancamiento del crecimiento económico. No

obstante, esto es compatible con una drástica y continua caída del PIB en el sur de Europa; en lo que denominamos países periféricos de la zona Euro.

De acuerdo con los datos de Eurostat, éste ha sido el crecimiento real en Europa, antes y durante la crisis económica:

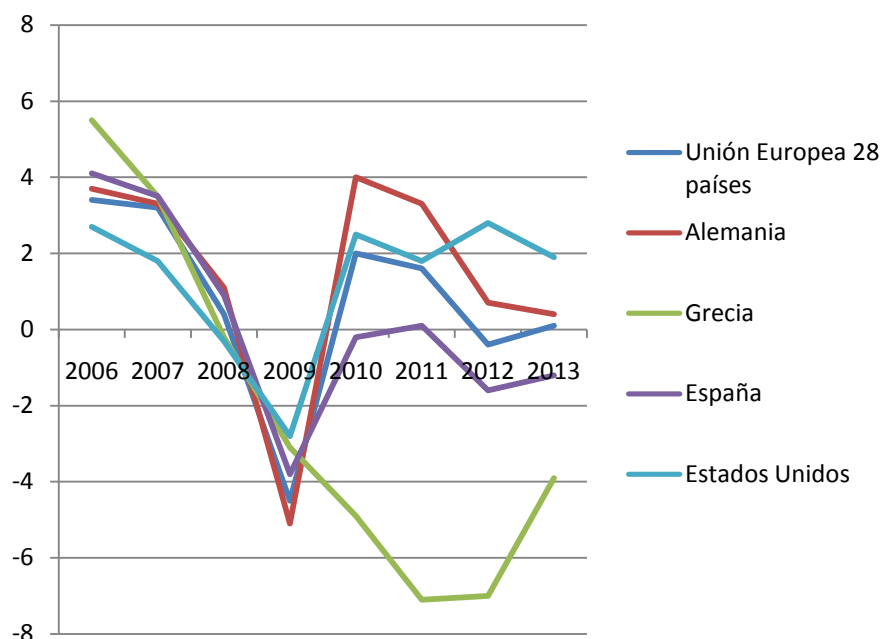
Tasa de Crecimiento Real del PIB

País/ Años	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Unión Europea 28 países	3,4	3,2	0,4	-4,5	2	1,6	-0,4	0,1
Alemania	3,7	3,3	1,1	-5,1	4	3,3	0,7	0,4
Irlanda	5,5	5	-2,2	-6,4	-1,1	2,2	0,2	-0,3
Grecia	5,5	3,5	-0,2	-3,1	-4,9	-7,1	-7	-3,9
España	4,1	3,5	0,9	-3,8	-0,2	0,1	-1,6	-1,2
Francia	2,5	2,3	-0,1	-3,1	1,7	2	0	0,2
Italia	2,2	1,7	-1,2	-5,5	1,7	0,4	-2,4	-1,9
Países Bajos	3,4	3,9	1,8	-3,7	1,5	0,9	-1,2	-0,8
Portugal	1,4	2,4	0	-2,9	1,9	-1,3	-3,2	-1,4
Reino Unido	2,8	3,4	-0,8	-5,2	1,7	1,1	0,3	1,7
Estados Unidos	2,7	1,8	-0,3	-2,8	2,5	1,8	2,8	1,9
Japón	1,7	2,2	-1	-5,5	4,7	-0,5	1,4	1,5

Fuente: Eurostat

Seleccionando algunos países, podemos ver gráficamente cómo ha evolucionado el crecimiento durante la gran crisis económica:

Tasas de crecimiento en Europa y Estados Unidos en porcentaje anual del PIB



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Como se puede observar del gráfico, para Alemania y Estados Unidos, la crisis fue una crisis en forma de V, es decir, intensa y corta, mientras que para Grecia, en el otro extremo fue un descenso a los infiernos que todavía continúa. En un punto medio, España en 2013 no había vuelto al crecimiento, parece que lo ha hecho durante el primer trimestre de 2014.

2. Los ingresos y la presión fiscal

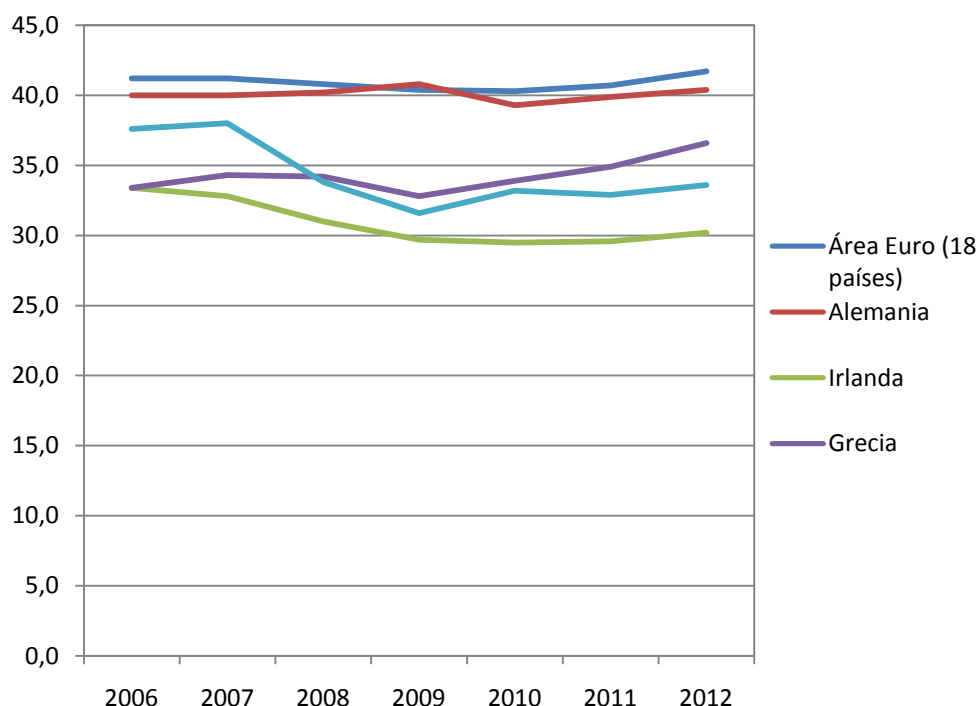
Esta situación, naturalmente se ha reflejado en el desempleo, que ha aumentado durante la crisis económica. Muy relacionado con lo anterior, los índices de desigualdad se han incrementado en Europa. Sin embargo, sólo en los países periféricos del área euro se ha producido una caída de la recaudación, es decir, de la presión fiscal. Con un retroceso tan importante de la actividad económica, sin embargo, en buena parte de Europa se han mantenido los ingresos públicos mediante la subida de los diversos impuestos:

Presión Fiscal incluyendo cotizaciones de Seguridad Social como porcentaje del PIB

País/Año	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Unión Europea	40,6	40,5	40,3	39,6	39,6	40,0	40,6
Área Euro 18 países	41,2	41,2	40,8	40,4	40,3	40,7	41,7
Alemania	40,0	40,0	40,2	40,8	39,3	39,9	40,4
Irlanda	33,4	32,8	31,0	29,7	29,5	29,6	30,2
Grecia	33,4	34,3	34,2	32,8	33,9	34,9	36,6
España	37,6	38,0	33,8	31,6	33,2	32,9	33,6
Francia	45,9	45,2	45,0	44,1	44,5	45,7	47,0
Italia	42,0	43,0	43,0	43,3	42,8	42,8	44,3
Países Bajos	39,8	39,5	39,9	38,9	39,6	39,2	39,6
Portugal	35,6	35,9	35,9	34,5	34,8	36,2	34,9
Reino Unido	37,7	37,2	38,7	36,1	36,8	37,5	37,3

Fuente: Eurostat.

En esta ocasión he excluido a los Estados Unidos y a Japón, por tener unos sistemas fiscales poco comparables. En particular, Estados Unidos tiene menor presión fiscal, y por ejemplo no tiene una imposición sobre el consumo estilo IVA (como tiene casi todo el resto del mundo), sino impuestos sobre ventas minoristas, diferentes en cada Estado. En cualquier caso, Europa en su conjunto, ha logrado recaudar lo mismo, en porcentaje del PIB que lo que venía recaudando antes de la crisis. Lo mismo se puede decir del área euro. La únicas excepciones son Irlanda, Portugal y de forma especialmente relevante, España. Esto se puede observar en el siguiente gráfico:

Presión fiscal como porcentaje del PIB en algunos países. Evolución

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

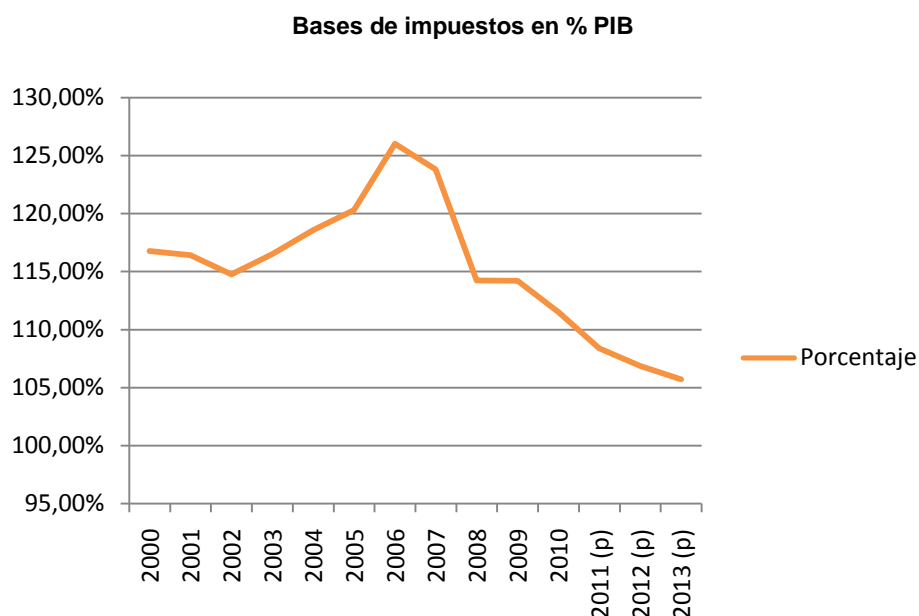
En toda Europa ha habido un problema de déficit público, pero en casi todos los casos se ha debido a un aumento de los gastos derivados de la caída del crecimiento económico. Efectivamente, al aumentar el desempleo ha aumentado el gasto en prestaciones por desempleo y subsidios. Adicionalmente, en el sur de Europa, al exigirse mayores intereses por la deuda, y además al tener que emitir más deuda pública, se han incrementado los gastos financieros de los Estados. Sin embargo, sólo ha habido problemas reales de ingresos públicos, de recaudación de impuestos, fundamentalmente en Portugal, Grecia, Irlanda y España. En el resto de Europa, se han compensado las caídas de recaudación derivadas de la crisis con aumentos de impuestos. Estos incrementos, como veremos, se han centrado en la imposición indirecta, fundamentalmente en el IVA, lo que ha tenido un impacto relevante en la composición de la carga tributaria, en quién paga los impuestos. Sin embargo, de cara a la recaudación, esta estrategia ha funcionado.

Incluso en Grecia, donde la actividad económica se ha derrumbado, los ingresos como porcentaje del PIB han aumentado. No ha sido así en Portugal, aunque la caída ha sido de 1,5 puntos del PIB. Efectivamente, en Portugal hay problemas graves tanto de control de gastos, como, sobre todo, de crecimiento económico, pero no tanto de presión fiscal. Los problemas irlandeses son fruto de la explosión de su burbuja inmobiliaria que generaba muchísimos ingresos públicos. De alguna forma, España comparte este problema, si bien extraordinariamente agravado, en mi opinión, por problemas de fraude fiscal, que se han ido incrementado durante la crisis. La caída de ingresos fiscales de España no ha tenido parangón en Europa.

Uno puede esperar que la explosión de una burbuja inmobiliaria recorte los ingresos procedentes de impuestos que gravan directamente al sector inmobiliario, como el impuesto de transmisiones patrimoniales, las licencias de obra, o el impuesto de construcciones, instalaciones y obras. Lo que sin embargo, no es en absoluto esperable es que se derrumben las bases de los principales impuestos. España recaudaba unos impuestos similares a los del resto de Europa, con unos tipos impositivos, en general algo inferiores. Actualmente, tras haber

subido todos los impuestos, que ya están en la media europea, recaudamos muchos menos. De hecho, después de las masivas e indiscriminadas subidas de impuestos de 2012, apenas incrementamos la recaudación global en siete décimas del PIB, lo que simplemente compensó la caída de la actividad económica.

La gravedad de esta crisis se puede observar en un solo gráfico, en el que sumo las bases imponibles de los principales impuestos: IRPF, IVA, Impuesto de sociedades e Impuestos Especiales y lo divido entre el PIB de cada año:



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la AEAT y del INE.

En 2006, las bases de los cuatro grandes impuestos ascendían a un 126% del PIB; actualmente, estas bases sólo ascienden al 105,71% del PIB. Efectivamente, ha habido caída del PIB, pero lo que gravan los grandes impuestos, ha caído de forma aún más pronunciada. Este fenómeno tiene fundamentalmente dos explicaciones, por una parte ha cambiado la composición de la demanda. Actualmente, las empresas españolas, por ejemplo, exportan más y venden menos en el mercado interno. Esto supone, necesariamente, menores ingresos por IVA, ya que las exportaciones están exentas y los bienes pagarán IVA donde se consuman. Otro hecho es que las empresas obtienen más porcentaje de beneficio en el exterior, donde pagan el impuesto de sociedades en el país donde obtienen el beneficio. Aún así, este tipo de factores no explican, ni muchísimo menos toda la caída. Nos guste o no, nos enfrentamos a un aumento del fraude durante la crisis económica.

La buena noticia es que los últimos datos indican que lo peor puede haber pasado. En el primer semestre de 2014, las bases de los impuestos volvieron a crecer ligeramente desde su mínimo histórico, al 2,1%, crecimiento algo superior al del PIB.

3. Gasto público y austeridad en Europa

Probablemente, uno de los grandes mitos de esta crisis ha sido el de la “austeridad”. La realidad es que el gasto público se ha incrementado en casi toda Europa con la crisis. Esto es lógico, y se debe a los denominados estabilizadores automáticos: cuando disminuye la actividad económica, no sólo se recaudan menos impuestos, sino que también se incrementan las prestaciones por desempleo y los subsidios. Sin embargo, en Europa también ha crecido el

pago de intereses de la deuda; y también el gasto en pensiones. Es interesante observar este proceso con datos:

Gasto Público total todos los niveles de gobierno en porcentaje del PIB

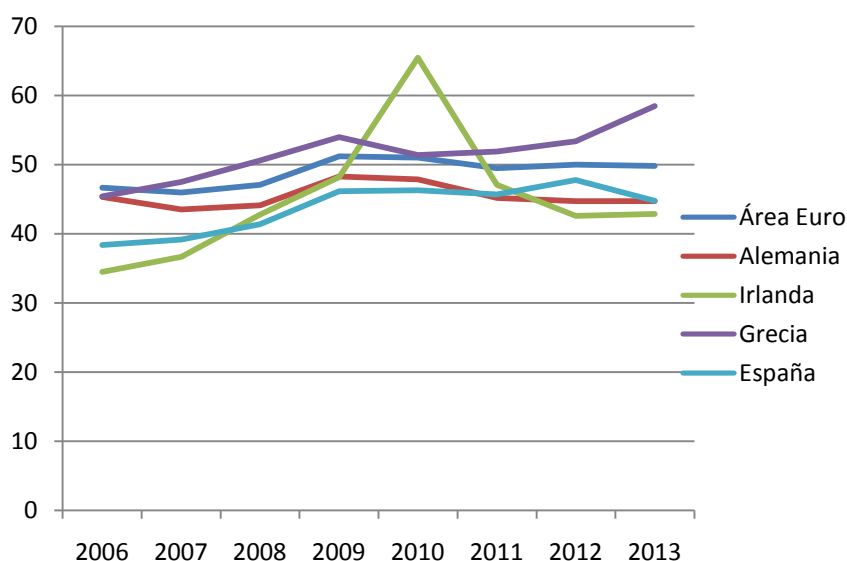
País/año	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Unión Europea	46,2	45,5	47	51	50,6	49	49,3	49
Área Euro	46,7	46	47,1	51,2	51	49,5	50	49,8
Alemania	45,3	43,5	44,1	48,3	47,9	45,2	44,7	44,7
Irlanda	34,5	36,7	42,8	48,2	65,5	47,1	42,6	42,9
Grecia	45,4	47,5	50,6	54	51,4	51,9	53,4	58,5
España	38,4	39,2	41,4	46,2	46,3	45,7	47,8	44,8
Francia	53	52,6	53,3	56,7	56,6	55,9	56,7	57,1
Italia	48,5	47,6	48,6	51,9	50,5	49,7	50,6	50,6
Países Bajos	45,5	45,3	46,2	51,4	51,3	49,9	50,4	49,8
Portugal	45,2	44,4	44,8	49,8	51,5	49,3	47,4	48,7
Reino Unido	43,6	43,3	47,1	50,8	49,9	47,9	48,1	46,9

Fuente: Eurostat.

Esto se puede resumir de forma bastante simple: no hay ningún país en Europa que no haya incrementado el gasto público como porcentaje del PIB durante la crisis. Todo lo más, en algunos países como Alemania, este aumento ha sido moderado; mientras que en otros como Grecia, el gasto público simplemente se ha disparado sin control. Parte del aumento de estos niveles de gasto público se debe al coste de los rescates bancarios; pero incluso sin contar con el oneroso coste del rescate a la Banca, el gasto público ha aumentado en toda Europa.

España no tiene un gasto público particularmente elevado. Tanto antes como después de la crisis, el volumen de gasto público español está cinco puntos por debajo de la media europea. El problema específico español es la incapacidad para recaudar; como el griego es la extrema falta de competitividad de su economía; y que el gasto público se haya disparado, conjuntamente con una brutal caída del crecimiento económico. El caso irlandés es parecido, un nivel de déficit público muy elevado, con un gasto público que no es excesivamente elevado, ya que sólo alcanzó en 2013 el 42,9% del PIB, dos puntos menos que la "austera" Alemania. Irlanda tuvo un gasto público disparatado en 2010 por el terrible coste de rescatar a sus dos grandes bancos.

Veamos esta información en un gráfico:

Gasto Público como porcentaje del PIB en un conjunto de países

Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Sin embargo, en toda Europa, y particularmente en el sur de Europa se abomina de la austeridad. ¿Qué ha ocurrido? Porque los datos estadísticos no señalan precisamente una sobredosis de austeridad y recortes de gasto público. En mi opinión, nos enfrentamos a varias cuestiones. En primer término, como veremos, las desigualdades no se han incrementado con la crisis. En segundo lugar, la receta en todos los países europeos ha sido concentrar la subida en los impuestos indirectos, que se perciben como más injustos; y que claramente aportan regresividad al sistema fiscal. Por último, en muchos países del sur de Europa lo que existe es un desacuerdo radical con qué partidas de gasto público se mantienen y cuáles se recortan.

Los recortes surgen de una combinación de varios factores: fundamentalmente, hay partidas de gasto que crecen con la crisis, de las que ya hemos hablado, como desempleo o gastos financieros de los Estados. Además, el envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida repercuten negativamente en los sistemas de seguridad social. En algún país, en particular en España, y en menor medida en Portugal, hay, además una crisis de ingresos. Esto determina que se realicen recortes de gasto público, aunque en la foto el gasto público aumente. Ante esto surgen dos cuestiones políticas y económicas clave para el debate:

En primer lugar, si el modelo europeo de elevado gasto público es una de las causas del bajo crecimiento de la economía europea a partir de 2007. O si, por el contrario, se podría conseguir un mayor crecimiento con unos niveles parecidos de gasto, cambiando la estructura de ingresos y gastos de los Estados.

La segunda cuestión es cómo está afectando todo esto a la estructura social. De aquí surgen las siguientes preguntas: ¿Tenemos más o menos desigualdad que antes de la crisis? ¿Están contribuyendo los sistemas fiscales a disminuir las desigualdades o las están agravando?

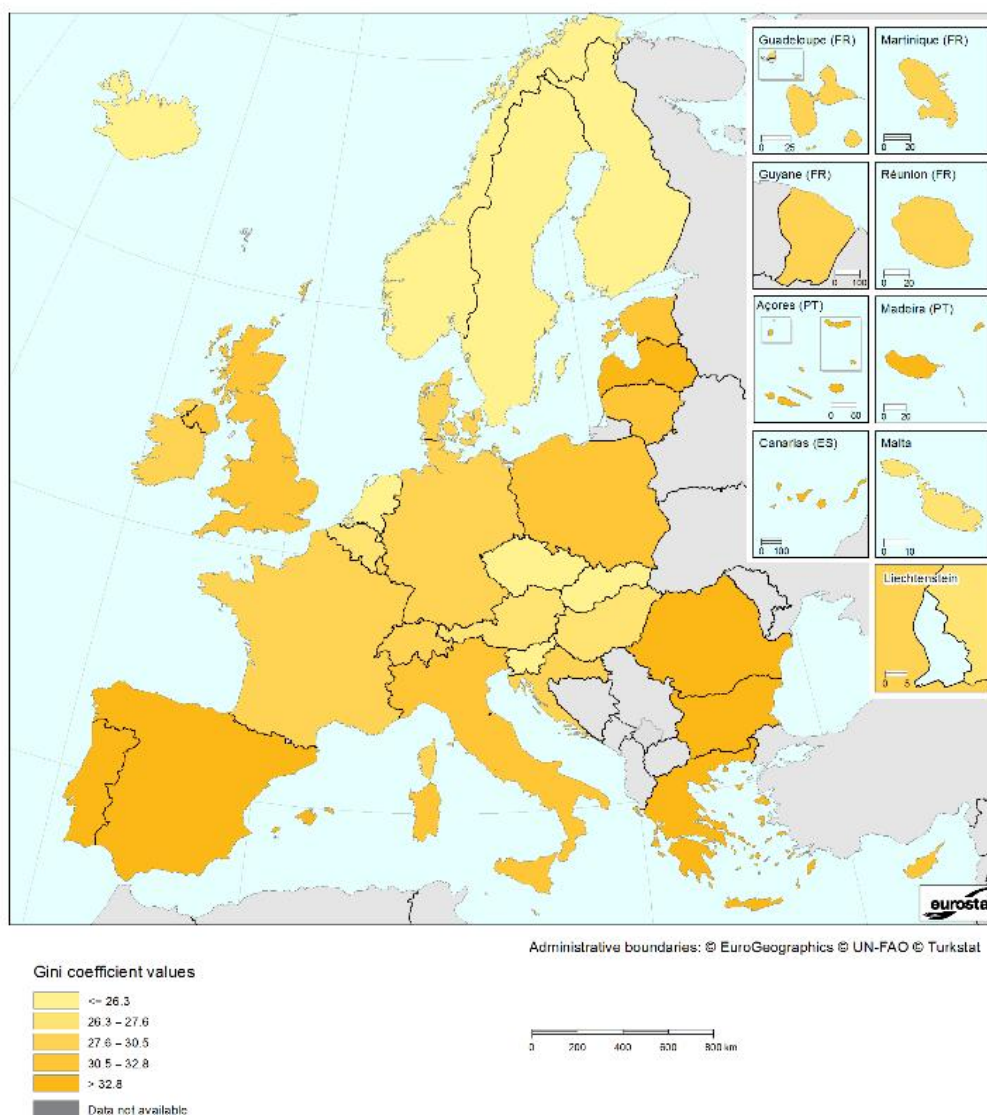
4. Desigualdad en Europa

Para medir la desigualdad en Europa se suele utilizar el índice Gini, que mide esta desigualdad de los ingresos en una sociedad entre 0 y 1; siendo 0 la perfecta igualdad de ingresos entre todos los individuos, y 1 que todos los ingresos de la sociedad los obtiene un único individuo. Además, este índice se suele utilizar en dos modalidades: antes de impuestos y transferencias públicas, y después de las mismas, de las que se suele excluir a las pensiones. Esta diferencia

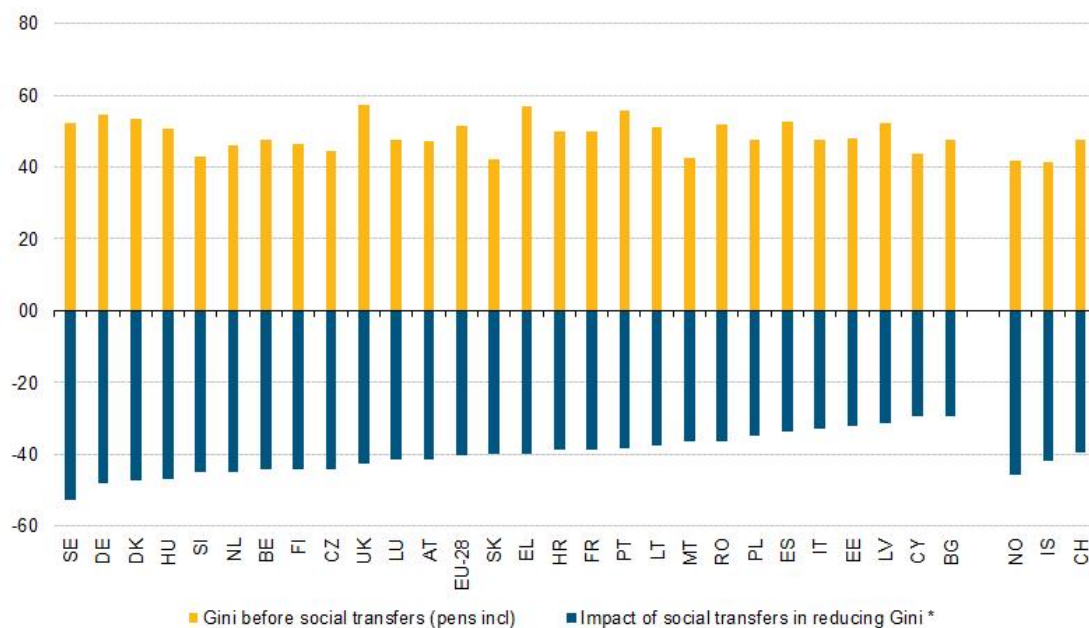
de índices nos indica hasta qué punto es eficaz un sistema fiscal, compuesto de ingresos pero también de gastos públicos para reducir las desigualdades en una sociedad.

En primer término, veamos cuál es el mapa de la desigualdad en Europa, de acuerdo con Eurostat (la oficina estadística de la Unión Europea), y viendo cuál es el índice Gini, final, después de transferencias e impuestos, en 2012 (últimos datos disponibles):

Gini coefficient after social transfers, 2012



Como cabía esperar, la desigualdad, medida estadísticamente, y de acuerdo con datos oficiales, es muy superior en el Sur de Europa que en el Norte de Europa. Los dos índices de Gini más elevados tienen lugar en Letonia y en España. Otra cuestión importante es cómo el sistema de ingresos y gastos públicos redistribuye. Siguiendo con los datos y gráficos del último informe de Eurostat, veamos cuáles eran los índices Gini, antes y después de impuestos y transferencia en Europa:

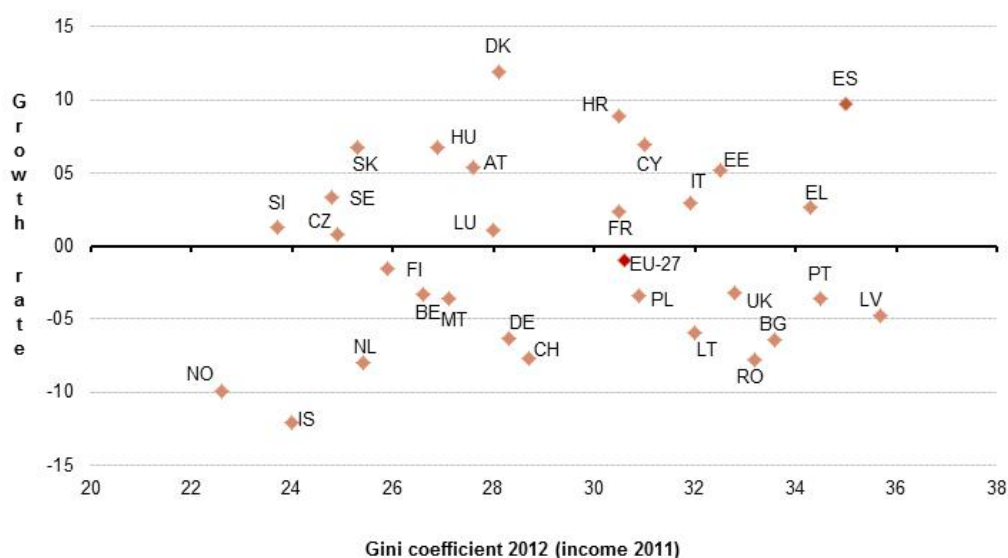


* Countries are ranked by the impact of social benefits (pens included) computed as the difference between the Gini after social transfers and pensions and the Gini before social transfers and pensions in percentage points of the Gini before social transfers. Data not available for IE.

Como se puede observar por las barras azules, los diversos sistemas fiscales disminuyen la desigualdad. Sin embargo, los sistemas fiscales de los países nórdicos, de Holanda o de Alemania lo hacen de forma mucho más acusada que los de España, Italia o Bélgica. Contra lo que pudiera parecer en un primer momento, la imposición sobre el consumo (IVA especialmente) es mucho más elevada en Alemania, y no digamos ya en los países nórdicos que en España. Luego, aunque el IVA es regresivo, la clave de la redistribución no parece estar ahí. El punto clave parece estar en los niveles de fraude fiscal. Aquellos países que padecen unos menores niveles de fraude fiscal y economía sumergida son los que consiguen que sus sistemas fiscales reduzcan más la desigualdad.

La afirmación anterior es bastante intuitiva: si no hay recaudación suficiente, simplemente no se puede realizar política social. Además, el punto clave es que si se obtiene una recaudación suficiente de los impuestos indirectos, que son regresivos, posteriormente, a través del gasto público se puede compensar a los que obtienen menores rentas. Si esta recaudación se obtiene de impuestos directos, fundamentalmente IRPF, que es progresivo, la recaudación del mismo ya es un factor de redistribución; aunque puede afectar de forma más importante al crecimiento, que la financiación del gasto público a través de impuestos indirectos. En cualquier caso, desde el punto de vista de la equidad y la redistribución, el enemigo número 1 es el fraude fiscal.

La caída del crecimiento se ha traducido en la destrucción de empleo en Europa, de nuevo y por enésima vez, en particular en el Sur de Europa. La mayor destrucción de empleo, como todos sabemos se ha dado en España, que además ha padecido una grave crisis de ingresos fiscales. Con este panorama, no es de extrañar que las desigualdades se hayan incrementado en España:



En este gráfico, nuevamente de Eurostat, se puede observar cómo se ha comportado el índice Gini (final) en toda Europa, por una parte, en su crecimiento en el periodo 2008-2012, que corresponde a los ingresos del año anterior en ambos casos. En el eje de ordenadas está la variación del índice en el periodo, aquellos Estados que están por encima de cero han aumentado sus desigualdades. En el eje de abscisas medimos el índice Gini 2012. Sorprendentemente, la Unión Europea en su conjunto se ha mantenido estable: no han aumentado las desigualdades (de hecho, se han reducido muy ligeramente). Como se ha visto con anterioridad, Europa está teniendo problemas graves de crecimiento económico. Sin embargo, en su conjunto, ha conseguido mantener su capacidad recaudatoria, y el gasto público ha aumentado. Esto ha ocasionado déficits públicos, pero no problemas graves de redistribución. Esto es, al menos lo que dicen los datos.

Si se observa la trayectoria, el caso más espectacular de aumento de las desigualdades es Dinamarca, pero partían de un nivel muy bajo; y siguen por debajo de la media de la zona euro. El caso de España es, con mucha diferencia, el más problemático. Aquí nos encontramos con el segundo mayor aumento de las desigualdades para acabar en 2012 con la segunda mayor desigualdad de toda Europa, sólo por detrás de Letonia. En mi opinión, existen dos causas fundamentales. En primer lugar, una gravísima destrucción de empleo que se ha centrado masivamente en los empleados temporales de bajos ingresos. Esto agravó las desigualdades; y se ha ido acentuando a medida que las prestaciones por desempleo se han ido agotando. En segundo término, la grave disminución de ingresos que ha sufrido España durante la crisis ha llevado a que el sistema fiscal, como vimos anteriormente, no se haya mostrado eficaz para paliar estas desigualdades. Aún así, España tiene un índice Gini de 0,35, que se ha incrementado en 0,10 durante la crisis. Por comparar, Estados Unidos, según el último dato disponible de 2010, tenía un índice Gini de 0,469. Las desigualdades en otros países avanzados son mayores que en Europa, pero también lo es su crecimiento económico.

Conclusión

El modelo europeo, de elevados impuestos con un gasto público importante se ha visto afectado por la crisis, en particular en el sur de Europa (países periféricos del área euro). La recuperación después de la crisis de 2009 ha sido más rápida, y sobre todo más estable en Estados Unidos o en Japón. En general, Europa ha tenido, y en buena medida sigue teniendo, un problema de crecimiento económico. Sin embargo, con la excepción de Portugal, y sobre

todo España, los diversos países europeos han sido capaces de mantener la recaudación fiscal a lo largo de la crisis.

La asignatura pendiente, que ha generado un importante volumen de déficit público es la falta de control del inevitable crecimiento del gasto público durante la crisis. Este hecho, conjuntamente con la delicada situación de muchas entidades financieras es lo que ha llevado a su rescate con fondos públicos, provocando fortísimas tensiones financieras que han puesto en jaque en algunos momentos la moneda única y el proyecto europeo, además de conllevar un gravísimo lastre para el crecimiento económico.

Sin embargo, los datos reflejan, que por lo menos hasta finales de 2011, las desigualdades no se habían incrementado en Europa. La gran excepción vuelve a ser España. Las causas se han explicado con anterioridad y se resumen en una crisis laboral y fiscal. Esto explicaría por qué el malestar social en España está particularmente extendido, aunque la caída del crecimiento económico no ha sido, ni mucho menos, tan grave como en Portugal y, por supuesto, en Grecia.

A partir de aquí, Europa se enfrenta a múltiples retos. Creo que sólo podrá mantener una unión monetaria si se avanza decididamente en la unión fiscal. Esto pasa necesariamente por una mayor cooperación entre Estados miembros y una mayor disciplina fiscal a cargo de cada uno de ellos. La crisis ha tenido en todo el mundo un origen financiero. Esta crisis ha afectado de forma más importante a Europa por su falta de unidad, que ha originado una grave fragmentación en el mercado financiero europeo que ha dejado de ser único. Claramente, hay responsabilidades compartidas: los Estados del sur de Europa no han afrontado las reformas estructurales que les hubiesen permitido volver al crecimiento y estabilizar el déficit público. Por el contrario, los Estados del norte de Europa no han apoyado de forma decidida este inevitable proceso de reforma, asumiendo una parte de los riesgos y costes inherentes a este proceso.

Con independencia de lo anterior, hay problemas específicos de cada Estado, que en buena medida, aunque no en toda, debe intentar resolver por sí mismo. En el caso concreto de España, no sólo nos encontramos ante un gravísimo problema de desempleo, sino también ante un problema de déficit público. La mayor parte del problema está en los ingresos públicos; aunque si los ingresos no son suficientes, el problema es simplemente la financiación del gasto público. “La carga fiscal no se reparte de forma equitativa ni eficiente”. Los datos están ahí: no conseguimos recaudar lo suficiente, los impuestos no son precisamente un estímulo para la inversión y el crecimiento; y el español es uno de los sistemas fiscales que menos reduce la desigualdad. Ante esto, una reforma global del sistema fiscal sigue siendo una asignatura pendiente.

Bibliografía

- Garicano L., Fernández Villaverde J. y Santos T.: Political Credit Cycles: The Case of the Euro Zone, disponible aquí: http://economics.sas.upenn.edu/~jesusfv/Political_Credit_Cycles.pdf y en resumen en español, <http://www.fedeablogs.net/economia/?p=30353>
- De la Torre, F.: ¿Hacienda somos todos? Impuestos y fraude en España, Debate, Barcelona 2014.
- De la Torre, F.: “Tiempos de Robin Hood” disponible aquí: <http://vozpopuli.com/blogs/4328-francisco-de-la-torre-tiempos-de-robin-hood>
- Eurostat: Income inequality statistics disponible aquí http://epp.eurostat.ec.europa.eu/statistics_explained/index.php/Income_inequality_statistics
- What needs to be done in tax policy to complete Economic and Monetary Union. European Economic and Social Committee disponible aquí: <http://www.eesc.europa.eu/?i=portal.en.eco-section-activities-members.32428>

